

## Por una biblioteca pirata

Red Estratégica de Cultura de Iruñea (REC)

Los acuerdos sobre los que se sostenía la necesidad social de una red pública de bibliotecas han entrado, desde hace unos años, en ignición. El Estado, junto con sus distintas administraciones, ha roto el pacto de no agresión mutua que tenía con la cultura. Ese tratado de paz (vigente entre 1978 y, digamos, ayer mismo, que algunas plumas han dado en llamar Cultura de la Transición) se resquebraja sin remedio en el contexto actual de crisis.

Dentro de ese marco general, las instituciones culturales que dependen exclusivamente de financiación pública, como las bibliotecas, están en una situación especialmente desesperada por los recortes<sup>1</sup>. Intentan cumplir su función con medios cada vez más precarios. En muchas bibliotecas de Navarra la reducción presupuestaria ha sido tal que ya no se puede ir a peor: literalmente, no hay un euro para nada.

En semejantes condiciones de presión, conocemos la vía de escape preferida, entre otros, por el gobierno de Yolanda Barcina: privatizar. En todos los casos que conocemos, no obstante, el resultado de las “externalizaciones” de servicios ha sido invariablemente el empeoramiento del servicio: reducción de horarios, personal menos cualificado y peores condiciones laborales... ¿Es ésta la menos mala de las soluciones o existe otra salida?

**109**

Desde la Red Estratégica de Cultura de Iruñea<sup>2</sup>, queremos alinear una serie de posibilidades reales en una misma hipótesis. Queremos, por decirlo así, aventurar, frente a la espada de los recortes y la pared de la desaparición de la biblioteca, una salida pirata.

Por supuesto, cuando decimos “pirata”, no asumimos más que de forma irónica la carga de condena moral y criminalización que el ministerio y la policía pretenden fijar a la palabra. Lo decimos en un sentido más clásico, como reconocimiento de esos modos de gestión de los bienes compartidos basados en los principios de libertad, igualdad y reparto, que hicieron de la vida pirata la vida mejor.

Dibujemos, pues, a modo de ejercicio escolar, las bibliotecas públicas de Navarra (sus fondos, sus equipamientos, sus trabajadoras) como un gran tesoro. Está claro que los almirantes del gobierno foral se lo entregarían a diversas Compañías de las Indias Orientales. ¿Qué otra cosa podríamos hacer? O, llevando un poco más lejos la ficción del ejercicio...

---

1. La cultura, ante su peor momento <[http://cultura.elpais.com/cultura/2012/09/26/actualidad/1348692120\\_825811.html](http://cultura.elpais.com/cultura/2012/09/26/actualidad/1348692120_825811.html)>.

2. Blog de REC <<http://recnavarra.wordpress.com/>>.

¿En qué posibilidades de gestión pirata confiamos? Podemos resumirlas en tres:

*Uno. En la biblioteca como espacio comunitario.*

Resulta prioritario, en este punto, incorporar modelos de gestión más democráticos que reclamen y hagan efectiva la participación de las personas usuarias y demás vecinos. Para ello, hace falta que la biblioteca promueva y dinamice espacios abiertos de decisión colectiva sobre: uso de espacios, destino de recursos, programación de actividades, etc. La experiencia de autogestión de bibliotecas y espacios de cultura en ateneos y centros sociales podría ser muy valiosa para este particular.

*Dos. En la biblioteca como generador de propuestas.*

Esto es, en realidad, una segunda estrategia para aumentar la relevancia de la biblioteca en la comunidad. Se trata de exprimir la capacidad formativa del espacio. Es decir, que éste no se conforme con ser un mero repositorio de documentos sino que provea activamente conocimiento útil, situado, ligado al territorio. Es decir, que asuma su responsabilidad de “dar que pensar” y dialogar con la actualidad que afecta a las personas que la frecuentan. Así lo han hecho, en la escala macro propia de la red, bibliotecas digitales surgidas al calor del 15M como por ejemplo Bookcamping<sup>3</sup> y People's Library<sup>4</sup>.

*Tres. En la biblioteca como espacio de libre circulación de cultura.*

## 110

No debemos olvidar que el propósito original de la biblioteca moderna es garantizar el acceso universal y gratuito a todo tipo de contenidos por parte de todas las personas. Para cumplir con esa misión en pleno siglo XXI, es necesario que los centros se doten de infraestructura que facilite los intercambios p2p (buenas conexiones a internet, ordenadores, discos duros de gran capacidad, etc.).



A la hora de posicionarse en conflictos derivados de la así llamada “propiedad intelectual”, las bibliotecas deberían recordar su propósito fundacional y defender el derecho de sus usuarias a acceder al conocimiento por encima de los intereses de quienes pretenden limitar ese acceso. Del mismo modo, para evitar esa clase de problemas en un futuro, harían bien en informar sobre los distintos tipos de licencias libres y fomentar su uso.

<sup>3</sup> Bookcamping <<http://bookcamping.cc>>.

<sup>4</sup> People's Library <<http://peopleslibrary.wordpress.com/2011/11/30/a-peoples-digital-library-and-prefigurative-politics/>>.

Resumiendo mucho, los desafíos a los que nos enfrentamos son: democratización, formación y acceso al conocimiento. Entendemos que una respuesta a la altura del papel histórico de las bibliotecas requiere de una labor de reinención profunda. La nota positiva es que no partimos de cero. Tenemos antecedentes, tenemos buenas referencias en las que fijarnos:

No hay más (ni menos) que llevar al mundo analógico las posibilidades que se han abierto en lo digital: libertad de copia, redes para compartir, cooperación para el mantenimiento y mejora de una riqueza que se crea y multiplica en común.

No hay más (ni menos) que trasladar a una red pública modelos de gestión surgidos fuera de las instituciones.

Como decíamos, esto no pasa de ser un ejercicio básico, un garabato en la libreta de apuntes. La partida de verdad se está jugando en cada una de nuestras bibliotecas. Y el desenlace, para bien o para mal, no se hará esperar mucho.